

COMUNICACION FAMILIAR Y AUTOCONCEPTO: UNA APROXIMACION PSICOSOCIAL (1)

Gonzalo Musitu Ochoa
Sofía Buelga Vazquez
Fernando García Pérez
Enrique Berjano Peirats
Javier Pons Diez
Feliciano Veiga

Universitat de València
Facultad de Psicología
Area de Psicología Social
Avda., Blasco Ibañez, 21
46010-VALENCIA
ESPAÑA

III Congreso Nacional de Psicología Social

3.-Psicología social e intervención social en la educación

Resumen:

En este estudio se pretende por una parte, analizar en dos ámbitos socio-familiares distintos, la influencia de la comunicación paterno-filial en el autoconcepto del hijo y por otra, conocer con niveles de interacción paterno-filiales equivalentes si existen diferencias en el autoconcepto en función del contexto familiar. La Comunicación Familiar se ha operativizado mediante el cuestionario de Comunicación Familiar CF/88 (Musitu et al.) aplicado en investigaciones previas, el autoconcepto mediante la escala E.A.A. de Musitu et al. (1988) y, finalmente el contexto sociofamiliar se operativizó conforme a la zona de ubicación del sujeto en dos categorías: zona no marginada y zona marginada. Estos cuestionarios fueron cumplimentados por 564 alumnos de E.G.B. con edades comprendidas entre 11 y 16 años, que cursaban sus estudios en Centros de Educación Normalizada y en Centros de Acción Educativa Singular -ubicados éstos últimos, en zonas con graves problemas de marginación-.

Las pruebas estadísticas aplicadas para la consecución de los objetivos del presente trabajo ha sido el análisis de varianza. Se han obtenido para cada ámbito socio-familiar diferencias en el autoconcepto en función del nivel de interacción, no encontrándose en cambio según el ámbito socio-familiar del sujeto, diferencias en el autoconcepto en niveles de interacción altos y bajos (excepto en self físico).

(1) Los resultados que se apuntan en esta comunicación proceden de la investigación financiada por la Dirección General de la Investigación Científica y Técnica (Proyecto PB87-0611) dirigida por el Dr. Enrique Berjano Peirats.

INTRODUCCION

Desde orientaciones teóricas distintas, numerosos han sido los autores que han coincidido en destacar la importancia de la familia en el desarrollo individual de sus miembros (Erikson, 1959; Musitu et al., 1984; Hortaçsu, 1989). En este sentido, numerosos trabajos científicos han analizado la influencia del sistema familiar en el desarrollo del autoconcepto del adolescente (Parker et al., 1979; Maccoby, 1980; Soto, 1990). Actualmente, entre los diversos autores existe cierto consenso referente a la idea de que el autoconcepto es un constructo multidimensional en el que se distinguen componentes diferentes y relativamente independientes. Esta multidimensionalidad explica las diferentes autoconcepciones que el sujeto manifiesta en campos de actuación tan distintos como el familiar, el social, el escolar, el académico, el deportivo (Byrne y Shavelson, 1988; Marsh y Gouvenet, 1989).

Se ha comprobado que en la etapa de la adolescencia se produce con frecuencia una crisis de crecimiento del self cuyo desarrollo depende en gran medida del clima familiar (Adams, 1985; Pons, 1990). A este respecto, Grotevant y Cooper (1985) han puesto de manifiesto que el desarrollo de la identidad -alta o baja identidad del yo- es diferente en función de los patrones de interacción familiar. Así, se ha encontrado que un contexto familiar cohesivo que ofrece apoyo emocional a sus miembros se relaciona tanto en los periodos iniciales de la adolescencia como en la edad adulta con un alto sentido de la identidad y con un autoconcepto positivo y que un clima familiar con una clara división entre sus miembros y poca comunicación entre ellos se relaciona con un autoconcepto negativo y con problemas de competencia psicosocial (Bell et al., 1985; Arnato y Ochiltree, 1986).

Desde una perspectiva ecológica, el modelo de sistemas anidados ha demostrado que las interacciones familiares no sólo tienen efectos sobre cualquier miembro de la familia si no también que factores extrafamiliares inciden sobre estos patrones de interacción. En este sentido, Musitu et al. (1988) han mantenido que la familia está inmersa dentro de un contexto más amplio donde las relaciones de los padres con otros grupos pueden servir para incrementar o reducir su eficacia como padres. Así, son numerosos los estudios que han comprobado que las interacciones familiares pueden beneficiarse de la disponibilidad de grupos de apoyo de parientes o amigos próximos (Cornic et al., 1983; Werner y Smith, 1982). Asimismo parece ser que la paternidad está influida por las condiciones de vida (Quinton et al., 1984; Musitu et al., 1988), por fuentes externas de estrés (McCubbin et al., 1980) y por el trabajo más o menos satisfactorio del padre (Hoffman, 1983).

Existe asimismo cierto acuerdo en señalar que se produce un incremento de conflictos entre padres e hijos en la adolescencia (Montemayor, 1983; Smetana 1987). Las investigaciones indican que la comunicación familiar disminuye produciéndose una mayor identificación con el grupo de iguales (Pipp et al., 1984; Hortaçsu, 1989). Por otra parte, se ha comprobado que el porcentaje de adolescentes con problemas psicológicos -abuso de drogas, suicidio, baja autoconcepto- se incrementa de la infancia a la adolescencia (Petersen y Harnburg, 1986; Pinazo, 1990). A este respecto, se sugiere que los cambios evolutivos y las necesidades del adolescente son disruptores del funcionamiento del sistema familiar que precisa readaptarse a esta situación para alcanzar el equilibrio (Petersen, 1988).

El presente trabajo pretende comprobar tal y como se desprende de los numerosos estudios de la literatura clásica, la influencia del clima familiar y social en el autoconcepto del hijo. Este estudio tiene como precedentes inmediatos tres trabajos previos en los que se encontró: una relación positiva entre los distintos grados de comunicación familiar y el autoconcepto familiar, académico, personal e interpersonal (Musitu et al., 1990), entre el clima socio-familiar marginal y una comunicación familiar menor (Buelga et al., 1990) y, finalmente, entre el clima socio-familiar marginal y un autoconcepto más bajo en el self emocional y en el self social (Pons, 1990). Desde esta perspectiva, el objetivo general de este trabajo es analizar los efectos moduladores de la comunicación familiar y del clima sociofamiliar sobre el autoconcepto. Como objetivos específicos, nos proponemos estudiar en zonas con y sin problemas de marginación, la influencia de la comunicación familiar en el autoconcepto. La hipótesis del trabajo se define en los

siguientes términos: 1) Una comunicación familiar alta en relación al autoconcepto, palia los efectos negativos de una zona marginal. 2) Independientemente del ámbito sociofamiliar, una interacción paterno-filial baja tiene efectos similares en el autoconcepto del hijo.

METODOLOGIA

Muestra

Para la consecución de los objetivos de la presente investigación, utilizamos una muestra de 564 sujetos de ambos sexos, con edades comprendidas entre 11 y 16 años que cursaban en el período académico 1988-1989 sus estudios de EGB, en Centros de Educación Normalizada y en Centros de Acción Educativa Singular en las cercanías de la ciudad de Valencia.

Con respecto a este último Tipo de Centro, los criterios que la Consejería de Cultura, Educación y Ciencias estableció para declarar un colegio público como Centro de Acción Educativa Singular (DOGV 23-4-87) fueron que éstos tenían que estar ubicados en barrios periféricos o suburbios con un alta tasa de desempleo, con problemas de infraestructura, de relaciones sociales y con un nivel cultural y de cualificación profesional de los adultos bajo. La presencia de un elevado número de familias numerosas con dificultades para asumir la tarea educativa de los hijos en los que se presentaban alteraciones en el proceso de escolarización e inadaptaciones personales, escolares o familiares fueron asimismo otros criterios de selección (1).

Instrumento

Con la finalidad de evaluar la comunicación familiar en el autoconcepto del hijo, se emplearon el cuestionario C.F. 88 (Musitu et al., 1988) y la escala de autoconcepto E.A.A. (Musitu et al., 1988)

Con respecto al primer cuestionario, su estructura se define a partir de la inclusión de doce tópicos y de un ítem abierto, de cinco niveles de intercambio definidos desde los niveles de interacción de Berlo, de dos direcciones de comunicación -paterno-filial y materno-filial- y de cuatro sentidos de comunicación hijo-madre, madre-hijo, hijo-padre y padre-hijo. La estructura de medición para los cuatro sentidos de la comunicación es equivalente. El procedimiento de evaluación es el siguiente: se presenta consecutivamente los doce tópicos del cuestionario, el sujeto opta por el nivel que mejor se ajusta a su condición particular, primero en el sentido filial materno operativizado como "yo a mi madre" y en segundo lugar en el sentido filial paterno "yo a mi padre". Una vez registradas las respuestas para estos dos sentidos se procede con los dos restantes: sentido "mi madre a mí" y sentido "mi padre a mí".

Por otra parte, para medir el autoconcepto del sujeto, se empleó la escala E.A.A. elaborada por Musitu et al. (1988). Teniendo en cuenta la multidimensionalidad del autoconcepto, la estructura de este cuestionario quedó conformada sobre ocho factores independientes. Estos factores son los siguientes: Interacción familiar, labilidad emocional, interacción con iguales, logro académico, deporte, self físico, integración escolar y self social. El proceso de asignación de los 42 ítems a los ocho factores se realizó de tal forma que en los factores: interacción familiar, interacción con iguales, logro académico, self físico e integración escolar, una mayor puntuación se corresponde con menor autopercepción positiva de estos aspectos. Por otra parte y con respecto a los factores labilidad emocional, deporte y self social, a mayor puntuación mayor labilidad emocional y mayor autopercepción positiva en el caso de la actividad deportiva y del self social.

(1) La categorización que hemos establecido entre ámbito sociofamiliar con o sin problemas de marginación viene definida a partir de la distinción entre estos dos tipos de centros.

RESULTADOS

En investigaciones previas al presente trabajo se examinó el proceso de comunicación familiar (García et al. 1987; Buelga et al., 1989; Musitu et al., 1990). En un estudio reciente mediante la técnica de clusterización K-means, se llevó a cabo un agrupamiento de los sujetos a partir de sus respuestas en la escala de comunicación familiar siguiendo el criterio de máxima semejanza en sus respuestas con los miembros de su mismo grupo y máxima diferencia con respecto a los restantes grupos. De este análisis resultaron tres grupos que percibían su comunicación familiar con unos niveles de interacción paterno-filiales bajos, medios y altos.

Así, en base a estos datos iniciales, en el presente estudio con el objeto de conocer en un primer momento, la influencia de los distintos niveles de comunicación familiar en el autoconcepto del hijo en función del ámbito socio-familiar al que pertenece, se aplica un análisis de varianza asignando como variable dependiente el autoconcepto y como variable independiente la comunicación familiar.

Tal y como se desprende de la Tabla, existen diferencias significativas en el autoconcepto del hijo en función de los niveles de comunicación familiar tanto en el área de educación normalizada como el área de acción educativa singular. Con respecto al área de educación normalizada se observa que la comunicación familiar incide significativamente en seis de los ocho factores del autoconcepto. Se encuentra diferencias significativas en interacción familiar e interacción con iguales ($p < .001$); en labilidad emocional ($p = .015$), en logro académico (.012), en self físico ($p = .002$) y en self social ($p = .040$). No obstante, no se presentan diferencias significativas en función de la comunicación familiar en los factores deporte y self social.

Recordando el proceso de asignación de ítems que indicaba que en los factores de interacción familiar, interacción con iguales, logro académico, self físico e integración escolar, que a mayor puntuación menor autopercepción positiva, se infiere a partir de las medias y de la prueba de Tukey (Tabla) que aquel grupo de sujetos que percibe unos niveles de comunicación familiar bajos tiene asimismo una autopercepción más negativa en interacción familiar, en interacción con iguales, en logro académico y en self social así como una labilidad emocional mayor que aquellos sujetos que perciben más satisfactoriamente su comunicación familiar. El grupo de comunicación intermedio no presenta diferencias significativas con respecto al grupo de comunicación alto en los factores interacción con iguales y self físico ni con respecto al grupo de comunicación bajo en el factor logro académico.

Por favor, aquí tabla 1

Con respecto al segundo ámbito socio-familiar -área de educación singular-, observamos que existen diferencias significativas en función de los niveles de comunicación para una $p < .001$ en interacción familiar y en integración escolar y para una $p = .016$ en logro académico. Así aquellos sujetos que perciben la comunicación familiar con unos niveles de interacción más bajos tienen asimismo unas autopercepciones más negativas que aquellos otros que perciben una mayor comunicación paterno-filial, en interacción familiar y en integración y logro escolar. El grupo de comunicación intermedio no presenta diferencias significativas con respecto a los grupos de comunicación baja y alta en ninguno de estos factores, excepto en interacción familiar donde se observa que puntúan significativamente más que el grupo de comunicación con niveles de intercambio bajos. A partir de estos datos parece por tanto que en zonas con problemas de marginación, la comunicación familiar influye en dos dimensiones básicas del autoconcepto, la familiar y la escolar, no incidiendo en otras dimensiones del autoconcepto que presentan diferencias significativas en zonas sin problemas de marginación.

A partir de estos resultados en los que se presenta una incidencia diferencial de la comunicación familiar en el autoconcepto en función del ámbito socio-familiar al que pertenece el sujeto, se comprueba posteriormente mediante el análisis de varianza tal y como se refleja en la Tabla, si existen diferencias significativas entre los dos ámbitos en el autoconcepto del hijo, asignando como variable moduladora los tres grupos de comunicación familiar.

Tal y como se comprueba en la Tabla, no se encuentran en función del ámbito socio-familiar diferencias significativas en el autoconcepto del hijo en los grupos extremos -comunicación familiar alta y baja-. Si bien cabe apuntar, que en los grupos con una comunicación baja, aparecen diferencias significativas entre las dos zonas en uno de los ocho factores del autoconcepto; en self físico ($p=0.032$). De este resultado cabe inferir teniendo en cuenta los promedios respectivos (11.442, 10.781) que unos niveles de interacción bajos parecen incidir más negativamente en la autopercepción del self físico de los sujetos de zonas normalizadas que en la autopercepción de los sujetos con problemas de marginación. Sin embargo, tal y como anteriormente se mencionaba, con unos niveles de intercambio paterno-filiales altos, no presentan diferencias significativas entre las dos zonas en ninguno de los ocho factores del autoconcepto. Según estos datos, se puede concluir tal y como se desprendería de los resultados anteriores que si bien existen diferencias en el autoconcepto del hijo en función del nivel de comunicación familiar y en función de su ámbito socio-familiar, no se presentan sin embargo diferencias significativas en función del ámbito socio-familiar en el autoconcepto del hijo cuando se asigna como variable moduladora la comunicación familiar (alta/baja).

Sin embargo, se encuentran diferencias significativas entre los dos zonas en los grupos con unos niveles de interacción paterno-filiales medios en los factores de interacción familiar ($p=0.035$), labilidad emocional ($p=0.028$) y self social ($p=0.029$). De este resultado cabe señalar a partir de los medias reflejadas en la Tabla, que los sujetos procedentes de zonas sin problemas de marginación tienen una autopercepción más positiva de su interacción familiar y de su self social y una labilidad emocional menor que la percibida por los sujetos de zonas con problemas de marginación.

DISCUSION

De nuestros datos se desprende que la comunicación familiar alta padece los efectos de un ambiente sociofamiliar deprivado. Los resultados confirman la hipótesis de que no se presentan diferencias en el autoconcepto de los sujetos en función de su hábitat sociocultural cuando la comunicación familiar tiene niveles de interacción altos o bajos (excepto en self físico). Sin embargo, con unos niveles de comunicación familiar intermedios, los sujetos que habitan en zonas marginales presentan un menor autoconcepto familiar, emocional y social, no encontrándose diferencias entre los dos grupos en el autoconcepto académico. Este efecto diferencial se amortigua tal y como anteriormente mencionábamos cuando el nivel de comunicación es alto puesto que no se obtienen diferencias entre los dos grupos. Cuando el nivel de comunicación es bajo, el ámbito sociofamiliar no parece tampoco afectar diferencialmente; los sujetos de zonas marginales presentan un perfil de autoconcepto muy similar al grupo de zona normalizada, a excepción de un self físico más deteriorado. De los resultados generales se infiere que unos niveles de intercambio altos y bajos generan unos efectos similares en el autoconcepto del hijo independientemente de su zona de procedencia. En este sentido, en la literatura se ha sugerido que unas interacciones paterno-filiales altas proporcionan a sus miembros el apoyo emocional necesario para el desarrollo del autoconcepto (Livovsky y Dusek, 1985). Asimismo se ha observado que unas interacciones negativas generan la búsqueda de grupos de apoyo fuera del sistema familiar (Hortaçsu, 1989). Este hecho podría explicar que para un mismo nivel de comunicación aún estando en ámbitos socio-familiares distintos no se presenten diferencias significativas en el autoconcepto y que la comunicación familiar sea la variable moduladora de estos efectos.

Dentro de cada zona el efecto de los niveles de comunicación sobre el desarrollo del autoconcepto son distintos: En la zona no marginada se encuentran diferencias significativas en función de los niveles de intercambio paterno-filiales en los factores de interacción familiar, labilidad emocional, interacción con iguales, logro académico y self físico, de tal forma que las autopercepciones más positivas en estos factores corresponden a los niveles de interacción altos, y las más negativas a los niveles de intercambio bajos. En estos factores, el grupo intermedio tiene asimismo una autopercepción mayor que el grupo de comunicación bajo y menor que el grupo de niveles de interacción alto. Sin embargo, la autopercepción de

su interacción con iguales y de su self físico es similar al del grupo con niveles de comunicación altos y también similar al grupo de comunicación bajo en logro académico.

Esta relación entre nivel de interacción paterno-filial y factores del autoconcepto también se ha encontrado en el ámbito socio-familiar marginal, obteniéndose diferencias significativas en los factores de interacción familiar, integración escolar y logro académico. Sin embargo, en el grupo de comunicación intermedio no se obtienen diferencias significativas con respecto a los grupos de comunicación con niveles de interacción bajos y altos en ninguno de estos factores, excepto en interacción familiar donde se observa que tienen una mayor autopercepción que el grupo de comunicación bajo. Las diferencias entre los niveles de interacción en estos factores han surgido de los dos grupos de comunicación extremos; altos y bajos. No se encuentran tampoco diferencias significativas entre los sujetos de este grupo marginal en los factores labilidad emocional, interacción con iguales, deporte, self físico y self social. Estos resultados parecen sugerir que en este ámbito sociofamiliar el nivel de comunicación familiar no influye diferencialmente en ámbitos de particular relevancia para el desarrollo del individuo. En la literatura se ha señalado que si bien la familia ejerce una poderosa influencia sobre el desarrollo del individuo, los jóvenes con un clima familiar negativo pueden buscar en el grupo de pares o en otros adultos, una fuente de bienestar que les proporcione apoyo emocional, valores, creencias y actitudes (Pipp et al, 1984; Hortaçsu, 1989). En este sentido, y teniendo en cuenta que en la adolescencia la importancia e intensidad de la relaciones con los amigos se incrementa mientras que decrece la importancia de los padres (Noller and Bage, 1985; Moore, 1987) la identificación con otros grupos en este contexto socio-familiar puede influir en mayor medida sobre las autopercepciones del adolescente acerca de su propio sentido del yo y valía personal que la ejercida por la interacción familiar.

En base a estos datos, cabe concluir que los niveles de interacción paterno-filiales inciden sobre un mayor número de factores del autoconcepto en los sujetos con un proceso de socialización normalizado, presentándose mayores diferencias intragrupo en sus autopercepciones referentes a los distintos ámbitos de actuación -familiar, escolar, social, emocional- básicos para el desarrollo del individuo. En este sentido son numerosas las investigaciones que relacionan la interacción familiar con la capacidad para adaptarse a los diferentes ámbitos de competencia social (Nelson; 1984, Musitu et al., 1985; Estarrelles, 1987).

En definitiva, de nuestros datos se desprende que aunque el ámbito marginal tiene un efecto negativo sobre el autoconcepto como se ha comprobado en distintas investigaciones (Buelga et al., 90), una de las variables que se encuentra más estrechamente relacionada con el autoconcepto ejerciendo efectos moduladores es la comunicación familiar. Dato que habrá que tener en cuenta cuando se diseñen programas de intervención para estas zonas.

BIBLIOGRAFIA

- Adams, G. (1985). Family correlates of female adolescents' ego-identity development. *Journal of Adolescence* 8, 69-82.
- Amato, P.R.; Ochiltree, G. (1986). Family resources and the development of child competence. *Journal of Marriage and the Family*, 48, 47-56.
- Bell, N.Y.; Avery, A.V.; Jenkins, D.; Feld, J. (1985). Family relationships and social competence during late adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*, 14, 109-119.
- Buelga, S. (1989). Comunicación familiar, proceso de escolarización y consumo de drogas. Tesis de licenciatura. Dir. Gonzalo Musitu Ochoa, Enrique Berjano. Facultad de Psicología. Valencia
- Buelga, S.; Berjano, E.; Musitu, G.; García F. (1990). Influencia del clima socio-familiar en los niveles de interacción paterno-filiales y en la personalidad de los hijos. *VIII Congreso Nacional de Psicología*. Barcelona.
- Byrne, B.; Shavelson, R. (1988). On the structure of adolescent self-concept. *Jour. of Educ. Psychol.*, 78, 474-481.
- Chartier, J., Chartier, M. (1975). Perceived parental communication and self-esteem: an exploratory study. *Western Speech*, 39, 26-31.
- Cornic, K.; Greenberg, M.T.; Ragozin, A.; Basham, R. (1983). Effects of stress on social support on mother and premature and full-term infants. *Child. Dev.* 54, 209-217.

Erikson, E. H. (1959). Identity and life cycle. *Psychological Issues*, Vol 1, Nº 1, New York: International Universities Press.

Estarells, R. (1987). Clima familiar y autoconcepto en la adolescencia. Tesis doctoral, dir. Gonzalo Musitu, Facultad de Psicología, Universidad de Valencia.

Felson, R.; Zielinski, M. A. (1989). Children's Self-esteem and Parental Support. *Journal of Marriage and the Family*, 51, 727-735.

García Pérez, F. (1987). Relaciones paterno-filiales: Niveles de intercambio. Tesis de licenciatura. dir. Gonzalo Musitu, Facultad de Psicología. Valencia.

Grotevant, H. D.; Cooper C.R. (1985). Patterns of interaction in family relationships and the development of identity exploration in adolescence. *Child Development*, 56, 415-428.

Gutiérrez, M. (1989). Interacción familiar, autoconcepto y conducta prosocial. Tesis doctoral, dir. Gonzalo Musitu, Antonio Clemente. Facultad de Psicología, Universidad de Valencia.

Hoffman, L.W. (1983). Work, family and the socialization of the child. En R.D. Parke et al. (Eds.): *Review of Child Development Research*, Vol. 7. Chicago. University of Chicago Press.

Hortaçsu, N. (1989). Targets of communication during adolescence. *Journal of Adolescence*, 12, 253-263.

Livovsky, V.G.; Dusek, J.B. (1985). Perceptions of child rearing and self-concept development during the early adolescent years. *Journal of Youth and Adolescence* 14, 373-387.

Maccoby, E.E. (1980). *Social development: Psychological Growth and parent-child relationships*. N.Y. Harcourt Brace Jovanich.

Marsh, H.; Gouvenet, P. (1989). Multidimensional self-concepts and perceptions of control: Construct Validation of Responses by children. *Jour. of Educ. Psych.*, 81, 57-69.

Montemayor, R. (1983). Parents and adolescents in conflict: all families some of the time and some families most of the time. *J. Early Adol.*, 3, 83-103.

Moore, D. (1987). Parent-adolescent separation: the construction of adulthood by late adolescents. *Developmental Psychology* 23, 298-307.

Musitu, G.; Román J.M.; Gracia, E. (1988). Familia y educación. Barcelona. Labor.

Musitu G. (1984). Tipología de la interacción familiar y autoestima. *III Congreso Internacional de AEDES*, Madrid (376-381).

Musitu, G.; Gutiérrez, M. (1985). Disciplina familiar, autoestima y rendimiento escolar. *Premio Nacional García Villegas*. Boletín AEDEP. Madrid.

Musitu, G.; Buega, S.; García, F.; Berjano E.; Castillo R. (1990). Relaciones entre la comunicación familiar y el autoconcepto. *VIII Congreso Nacional de Psicología*. Barcelona.

Nelson, G. (1984). The relationship between dimensions of classroom and family environments and the self-concept, satisfaction and achievement of grade 7 and 8 students. *Jour. of Comm. Psychol.*, 12, 276-287.

Noller, P., Bage, S. (1985). Parent-adolescent Communication. *Journal of Adolescent*, 8, 145-157.

Parker, G. et al. (1979). A parental bonding instrument. *Br. Jour. Med. Psycho.*, 52, 1-10.

Petersen, A. (1988). Adolescent Development. *Annual Review Psychology*, 39, 593-607.

Petersen, A. C.; Hamburg, B.A. (1986). Adolescence: a developmental approach to problems and psychopathology. *Behav. Ther.*, 17, 480-99.

Pinazo, S. (1990). Personalidad, autoconcepto y consumo de drogas. Tesis de licenciatura. Dir. Gonzalo Musitu Ochoa, Enrique Berjano. Facultad de Psicología. Valencia

Pipp, S.; Shaver, P.; Jenning, S.; Lambrou, S.; Fisher, K.W. (1984). Adolescents' theories about the development of their relationship with parents. *Journal of Personality and Social Psychology* 46, 991-1001

Pons, J. (1989). Comunicación familiar, autoconcepto y consumo de drogas. Tesis de licenciatura. Dir. Gonzalo Musitu Ochoa, Enrique Berjano. Facultad de Psicología. Valencia

Quinton, D.; Rutter, M. (1984b). Family pathology and child psychiatric disorder: A four year prospective study. En A.R. Nicol (ed.): *Longitudinal Studies in Child Psychology and Psychiatry Practical Lessons from Research Experience*. Chichester, Wiley.

Smetana, J.G. (1987). Adolescent-parent conflict: reasoning about hypothetical and actual family conflict. *In 21st Minnesota Symposium*.

Soto, M. C. (1990). Autoconcepto y Autoeficacia en adolescentes. Tesis de licenciatura. dir. Gonzalo Musitu, Amparo Escartí. Facultad de Psicología. Valencia.

Werner, E.E.; Smith, R.S. (1982). Vulnerable but invincible: A Longitudinal Study of Resilient Children and Youth. New York, McGraw-Hill.

Tabla 1.- ANOVA

n	Comunicación Familiar				F	P	Tukey(.05)
	baja		alta				
	media	alta	media	alta			
Area de Educación Normalizada							
	113	146	67	326			
Interacción Familiar	13.009c	11.856b	10.836a	12.241	<0.001	0.927	
Labilidad Emocional	10.230a	9.849 n.s.	9.388b	4.289	0.015	0.596	
Interac. con Iguales	7.558b	6.925a	6.896a	6.684	0.001	0.480	
Logro Académico	14.504b	13.767b	13.313a	4.520	0.012	0.863	
Deporte	5.619	5.445	5.851	2.114	0.122	-	
Self Físico	11.442b	10.363a	10.806a	6.582	0.002	0.755	
Integración Escolar	5.885	5.616	5.463	2.389	0.093	-	
Self Social	6.027 n.s.	6.363 n.s.	6.090 n.s.	3.229	0.040	0.355	
Area de Acción Educativa Singular							
	114	87	37	238			
Interacción Familiar	12.772b	11.092a	10.297a	14.913	<0.001	1.044	
Labilidad Emocional	10.307	10.414	9.676	1.987	0.139	-	
Interac. con Iguales	7.605	7.172	7.054	2.820	0.062	-	
Logro Académico	14.711b	13.920 n.s.	13.568a	4.221	0.016	0.914	
Deporte	5.579	5.483	5.324	0.429	0.652	-	
Self Físico	10.781	10.770	9.919	2.220	0.111	-	
Integración Escolar	5.877b	5.333 n.s.	5.135a	7.262	0.001	0.464	
Self Social	5.842	6.034	6.000	0.805	0.448	-	
	F	P	F	P	F	P	
N	227	233	104				
Interacción Familiar	0.291	0.590	4.509	0.035	1.408	0.238	
Labilidad Emocional	0.087	0.768	4.883	0.028	0.613	0.435	
Interac. con Iguales	0.055	0.814	1.538	0.216	0.230	0.633	
Logro Académico	0.330	0.566	0.189	0.664	0.259	0.612	
Deporte	0.050	0.824	0.037	0.847	3.293	0.073	
Self Físico	4.662	0.032	1.718	0.191	3.070	0.083	
Integración Escolar	0.002	0.963	2.337	0.128	1.799	0.183	
Self Social	1.551	0.214	4.809	0.029	0.148	0.701	

*a-b; a>b (p<.05); a-b-c; a>b>c (p<.05); n.s.: (p>.05)